



Andragogía y aprendizaje del adulto

Por mucho tiempo se pensó que el aprendizaje era un asunto exclusivo de los individuos en crecimiento y desarrollo. La sentencia “chango viejo no aprende maroma nueva” parecía resumir las limitaciones educativas relacionadas con la edad, y considerar definitivamente malogrado a quien hubiera desaprovechado su etapa infantil y de adolescente para hacerse de un acervo educativo que le ayudara a enfrentar la vida. Ahora se ha visto que el aprendizaje no tiene edad –mientras no exista un deterioro neurológico– aunque ciertamente existen diferencias en las formas de lograrlo más eficientemente a distintas edades. Más aún, hoy en día se acepta que la edad adulta es un periodo de rápido crecimiento cognoscitivo y no uno de estabilidad o declinación como se pensaba, y se ha visto que el adulto tiene la potencialidad de desarrollar vías de pensamiento más avanzadas con mayor capacidad dialéctica.

Lo que no parece razonable hoy en día es utilizar en los adultos ciertos procedimientos de la enseñanza infantil,¹ sobre todo aquellos que incluso en los niños se van abandonando, por ejemplo, determinadas sanciones y recompensas elementales sustentadas en el conductismo. No es posible imaginar a un adulto (y ahora ni siquiera a un niño) castigado en el rincón, volteado hacia la pared y con orejas de burro, o escribiendo cien veces “no volveré a sacarle la lengua a mi profesor”. En contrapartida, los sistemas abiertos y a distancia forman parte de la educación de adultos, pues requieren alumnos maduros y por ello han fracasado en ciertos ámbitos. Por todo esto y otras razones, se ha tratado de individualizar la educación del adulto y distinguirla de la del niño. Este escrito pretende analizar las caracterís-

ticas del aprendizaje de los adultos y contrastarlas con lo que ocurre en niños y adolescentes.

PEDAGOGÍA Y ANDRAGOGÍA

La palabra *pedagogía* literalmente significa “el arte y la ciencia de educar a los niños” y con frecuencia se utiliza como sinónimo de enseñanza.² En todo caso, su raíz griega alude a los niños, si bien se ha aplicado a los adultos. Más precisamente, el término se relaciona con la educación centrada en el trabajo del maestro, aunque también suele enfocarse simplemente como la ciencia y arte de educar. En lo que se podría llamar “el modelo pedagógico”, el profesor asume la responsabilidad de tomar decisiones sobre lo que se tiene que aprender, cómo debe aprenderse y cuándo se tiene que hacer. En otras palabras, es el maestro el que dirige todo el aprendizaje y el alumno no participa o participa poco.

El término *andragogía* fue introducido en América por Malcolm Knowles en 1984, aunque ya se había utilizado en Europa desde 1833,³ para referirse al “arte y ciencia de ayudar a los adultos a aprender”.⁴ Por utilizar una raíz que alude a los varones adultos, ha sido muy criticado, particularmente bajo la perspectiva de género, y hay quien se pregunta ¿por qué no ginagogía?⁵ o, mejor, ¿antropagogía?⁶

Si bien su uso no se ha generalizado, la propuesta ha dado origen a ciertas reflexiones relacionadas con la particular manera de aprender de los adultos. Más aún, muchos de sus fundamentos trascienden hacia lo que es el aprendizaje independiente o autodirigido, cuya metodología también puede considerarse útil para el aprendizaje infantil y, sobre todo, porque conviene que los niños la adquieran durante su etapa formativa, para garantizarles una educación permanente. Es decir, independientemente de que el término sea válido, hay una propuesta sobre la educación de los adultos que conviene ser analizada.

La versión completa de este artículo también está disponible en internet: www.revistasmedicasmexicanas.com.mx

LOS SUPUESTOS DE LA ANDRAGOGÍA

La andragogía parte de cinco supuestos que tienen su sustento en la observación:

1. Los adultos son independientes y autodirigidos.
2. Han acumulado una gran experiencia, que es una rica fuente de aprendizaje.
3. Valoran particularmente el aprendizaje que se integra de manera natural con las demandas de su vida diaria.
4. Están más interesados en enfoques centrados en problemas de aplicación inmediata, que en enfoques centrados en temas o abstracciones.
5. Sus motivaciones para aprender son más internas que externas.

Esto particulariza el aprendizaje de los adultos como diferente del de los niños en términos del autocontrol, la autodirección, la relación con la vida cotidiana, la integración de lo teórico con lo práctico y las formas de incentivarlo.

EL CONCEPTO DE ADULTO

El concepto de adulto, bajo la perspectiva andragógica, no es quien haya alcanzado una cierta edad umbral, pues tanto hay niños y adolescentes maduros, como personas entradas en años que no han madurado. Se ha considerado que lo que distingue al adulto son las siguientes condiciones:

1. La aceptación de las responsabilidades.
2. El predominio de la razón sobre los sentimientos.
3. El equilibrio de la personalidad.

Conviene reflexionar que una buena proporción de la educación médica es una educación de adultos. La educación continua lo es en toda su extensión y buena parte de la fase formativa ocurre en individuos adultos. De aquí surge la reflexión de si es o no conveniente seguir con los métodos de la propuesta pedagógica o, bien, iniciar la andragógica desde las etapas iniciales de la educación médica.

EL APRENDIZAJE EN EL ADULTO

Una de las definiciones de aprendizaje es: acto, proceso o experiencia de ganar conocimientos y habilidades. La memoria, por su parte, se define como la capacidad de almacenar, recuperar y actuar sobre esos conocimientos.⁷ El aprendizaje ayuda a convertir a los

novatos en expertos y a obtener nuevos conocimientos y habilidades. El aprendizaje también fortalece el cerebro para construir nuevos caminos e incrementar las conexiones que se puedan utilizar cuando uno quiere aprender más. Desde el punto de vista fisiológico, el aprendizaje implica la formación de conexiones intercelulares y secuencias de fase. Los niños aprenden construyendo estos enlaces y secuencias. Los adultos, en cambio, hacen más bien nuevos arreglos y no tanto forman nuevas secuencias. La experiencia y los antecedentes permiten a los adultos aprender nuevos conceptos con más facilidad.

Se admite que el adulto aprende de manera distinta de como lo hacen el niño y el adolescente, sobre todo si éstos se mueven en un contexto escolar o afín. En primer lugar, el aprendizaje de los adultos no puede verse limitado por currículos o planificaciones; los adultos tienen muchas más condiciones que los niños para decidir por sí mismos acerca de su aprendizaje.⁸

Hay dos tipos de variables en la educación que se aplican al aprendizaje del adulto:⁹ personales y situacionales. Las primeras incluyen la edad, las fases de la vida y las etapas de desarrollo. La edad produce deterioro de ciertas habilidades sensoriales y motoras, mientras que las habilidades de inteligencia tienden a mejorar. Las fases de la vida comprenden el matrimonio, el divorcio, la viudez, la jubilación y otras. Si bien todas son fases de crecimiento cognoscitivo, los caminos se diversifican. A los adultos les cuesta más trabajo el aprendizaje psicomotor, pero no el cognoscitivo y el afectivo.

ÁREAS DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL APRENDIZAJE EN EL ADULTO

Se han identificado cuatro áreas principales en la investigación del aprendizaje del adulto:¹⁰

1. El aprendizaje autodirigido.
2. La reflexión crítica.
3. El aprendizaje experiencial.
4. El aprender a aprender.

Estas cuatro áreas han ido adquiriendo independencia como temas de investigación, al margen de su pertenencia o no a la propuesta andragógica. En otras palabras, pueden ser estudiadas con independencia de la edad o la madurez de los estudiantes, y tienen un valor autónomo. Si no forman parte de la propuesta pedagógica, sí constitu-

yen habilidades que conviene que los alumnos (niños o adultos) adquieran durante su formación.

El aprendizaje autodirigido se refiere al proceso por el cual los alumnos toman el control de su propio aprendizaje, señalan sus propias metas, localizan los recursos apropiados, deciden sus métodos y evalúan su progreso. La reflexión crítica, por su parte, parece ser un proceso característico del aprendizaje de los adultos a juzgar por las aportaciones de la psicología del desarrollo en la que se han propuesto los constructos de pensamientos dialéctico, inteligencia operativa, juicio reflexivo, razonamiento postformal y cognición epistémica como sus integrantes.

La reflexión crítica se enfoca en tres procesos interrelacionados:

1. Aquél por el cual los adultos cuestionan y reemplazan o reencuadran alguna aseveración que hasta ese momento había sido aceptada acríticamente, como elemento del sentido común.

2. Aquél por el cual los adultos adoptan perspectivas alternativas en torno a ideas, acciones, formas de razonamiento e ideologías previamente aceptadas tácitamente.

3. Aquél por el cual los adultos reconocen los aspectos hegemónicos de los valores culturales dominantes y entienden que existen alternativas valiosas aun cuando sean para minorías.

El aprendizaje experiencial también es característico de los adultos,¹¹ de modo que la educación del adulto se ha descrito como “un proceso continuo de evaluación de experiencias”. Las estrategias educativas experienciales incluyen juegos, simulaciones, estudios de caso, psicodramas, sociodramas, etc., pero la vida cotidiana se considera una fuente inagotable de experiencias educativas. En educación médica, la incorporación de los alumnos a los procesos de atención médica, como ocurre en los cursos de especialización, les confiere experiencias significativas que resultan muy valiosas en su formación, e incorporan la escuela a la vida misma, más que considerarla una preparación para la vida.

El aprender a aprender se ha propuesto como uno de los propósitos fundamentales de la educación de los adultos. Se considera que involucra una atención epistemológica más profunda que la del simple conocimiento y, por lo tanto, garantiza un aprendizaje vitalicio.

Una orientación de la educación contemporánea es

hacia el aprendizaje de métodos más que de datos. En este sentido, el aprendizaje autodirigido, la reflexión crítica, el aprendizaje experiencial y el aprender a aprender pueden considerarse métodos que ayudan a adquirir otros aprendizajes.

TENDENCIAS

En la década de 1990 surgieron algunas tendencias de la educación de adultos, que incluían el aprendizaje transcultural, la vinculación con lo que se ha llamado la teorización de la práctica y el aprendizaje dentro de una educación sistemática, por ejemplo mediante la educación a distancia, la educación abierta y la instrucción asistida por computadora.

Para Knowles,¹² la andragogía es una tecnología emergente para el aprendizaje de los adultos y propone que los educadores de adultos tomen en cuenta algunos consejos, tales como crear un clima cooperativo de aprendizaje, instrumentar los mecanismos para una planificación mutua, es decir, entre profesores y alumnos; hacer un diagnóstico de las necesidades e intereses de los aprendices adultos; establecer objetivos educativos basados en esas necesidades e intereses; diseñar actividades secuenciales para alcanzar los objetivos; ejecutar este diseño seleccionando materiales, métodos y recursos; y evaluar la calidad de las experiencias de aprendizaje al mismo tiempo que se rediagnostican necesidades para un futuro aprendizaje.

PRÁCTICA REFLEXIVA

Un elemento de la actuación del adulto es la capacidad de reflexionar sobre lo que está haciendo y, a partir de ello, rectificar o reafirmarse. En la formación de adultos resulta entonces esencial generar la motivación y la metodología para una práctica reflexiva, a partir de la cual surgen tanto la educación continua como el mejoramiento de la calidad de la atención y la identificación de áreas en las que se hace necesaria la investigación.

La reflexión es un proceso mental cuya etimología se relaciona con mirar hacia atrás, con volver a ver y con repensar detenidamente. Es detener un tanto el flujo del pensamiento y la acción para examinar con más cuidado una parte de su contenido y aprovechar elementos adicionales para otorgar un nuevo significado

a lo examinado, pero partiendo de la actividad cotidiana que tiene el riesgo de volverse rutinaria.

La “reflexión en la acción” (*reflection-in-action*) se distingue de la “reflexión sobre la acción” (*reflection-on-action*) en que la primera sucede sobre la marcha, en respuesta a ciertos hechos inusitados o notables, y propicia una corrección y remodelación inmediatas. La reflexión *sobre* la acción ocurre *a posteriori* y se trata de una visión retrospectiva de los implícitos de la acción.

Una práctica reflexiva implica la capacidad dialéctica de formular y contestar preguntas durante la actividad cotidiana, de superar el conformismo con lo establecido y consagrado, de penetrar en la profundidad subyacente a lo observable, de relacionar auténticamente la teoría con la práctica, de ver en retrospectiva las características de la propia práctica, de tomar distancia para analizar la propia actuación, de abordar los implícitos de la práctica, de considerar el más amplio contexto del propio trabajo, incluyendo los aspectos organizacionales, sociales, ideológicos y políticos.¹³

La práctica reflexiva es el sustento de la educación continua de los médicos adultos en oposición a lo que se denomina práctica rutinaria, la que tiende a la automatización y que deja pasar las oportunidades de actualización y de ofrecer mejores alternativas a los pacientes.

RECOMENDACIONES SOBRE LA EDUCACIÓN DE ADULTOS

En 1984 Ron y Susan Zemke¹⁴ recopilaron los datos más importantes conocidos en relación con la educación para adultos e identificaron aspectos acerca de los aprendices adultos y su motivación, del diseño curricular para adultos y del trabajo de los adultos en el aula y lo reportaron como “30 cosas sobre la educación de adultos”. Se destaca la relación del aprendizaje con los eventos vitales trascendentales; la orientación práctica; la aplicación de lo aprendido; la consideración del aprendizaje como un medio y no como un fin; los efectos del aprendizaje sobre la autoestima; la preferencia por el aprendizaje autodirigido, automotivado, autoconducido y autoevaluado; la capacidad de integrar nuevas ideas con las que ya se poseen; la susceptibilidad para considerar los errores como algo personal y tomar menos riesgos; el anclaje en conceptos arraigados, a veces prejuiciosos; la facilidad para

aprovechar los medios educativos no humanos como libros, televisión o instrucción programada y la necesidad frecuente de una preinstrucción para modificar creencias, valores, prejuicios y sesgos.

EPÍLOGO

La mayor parte de la educación médica es una educación de adultos, lo cual supone considerar los mecanismos propios del aprendizaje en esta etapa de la vida. Además de los aspectos didácticos y operativos, el adulto merece un trato diferente del que se otorga a los niños, en tanto que se le considere artífice responsable de su futuro. Su disposición y su motivación se sustentan en la vida cotidiana y, por ello, se tiende a facilitar el logro de un aprendizaje significativo. La propuesta andragógica ofrece una visión que puede resultar útil para favorecer la educación de los médicos adultos.

REFERENCIAS

1. León A. Psicopedagogía de los adultos. 7ª ed. México: Siglo XXI, 1986;p:41.
2. <http://www.learnactivity.com>
3. Knoll JH. La formación de adultos. México: Roca, 1988;p:15.
4. Kaufman DM. ABC of learning and teaching in medicine. Applying educational theory in practice. BMJ 2003;326:213-6.
5. Johnson HM: Andragogy. BMJ.com/cgi/eletters 24 Jan. 2003
6. Merritt J. Surely some mistake? BMJ.com/cgi/eletters. Feb 11, 2003
7. Anónimo. How adults learn. <http://www.learnactivity.com/adultlearning.html#1>
8. Monclús A. Educación de adultos: cuestiones de planificación y didáctica. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1997;p:64-65.
9. Anónimo. Adult learning (P. Cross). <http://tip.psychology.org/cross.html>
10. Brookfield S. Adult learning. An overview. En: Tuinman A, editor. International Encyclopedia of Education. Oxford: Pergamon Press, 1995.
11. Anónimo. Experiential learning. (C.Rogers): <http://tip.psychology.org/rogers.html>
12. Knowles MS. The modern practice of adult education: From pedagogy to andragogy. Cambridge: Cambridge Book Company, 1988.
13. Lifshitz A. Práctica médica reflexiva. En: Lifshitz A, Sánchez-Mendiola M. Medicina basada en evidencias. México: McGraw-Hill, 2002;pp:23-25.
14. Zemke R, Zemke S. 30 things we know for sure about adult learning. Innovations Abstracts 1984;6(8).

Alberto Lifshitz

Copyright of Medicina Interna de Mexico is the property of Asociacion de Medicina Interna de Mexico and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.